



Ximena Lincolao

“Las mayores discriminaciones las he vivido acá, no en Estados Unidos”

HACE TRES DÉCADAS, LA NUEVA MINISTRA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA, CONOCIMIENTO E INNOVACIÓN SE FUE A WASHINGTON SIN SABER INGLÉS. ALLÁ ESTA PROFESORA DE ORIGEN MAPUCHE DESARROLLÓ DIFERENTES OFICIOS, ESTUDIÓ UN DOCTORADO EN ADMINISTRACIÓN Y CIENCIAS POLÍTICAS Y TRABAJÓ EN EL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO DE COLUMBIA, PERO SE REINVENTÓ COMO EMPRENDEDORA TECNOLÓGICA. “LO MÁS IMPORTANTE ES POTENCIAR A CHILE Y SUS CAPACIDADES”.

POR Juan Luis Salinas T. FOTOGRAFÍA: Sergio Alfonso López.

La llamada ocurrió el 31 de diciembre. Era cerca del mediodía. Como suele hacerlo todos los años, Ximena Lincolao (57) había viajado desde Washington para celebrar las fiestas de fin de año con su familia en Chile. Una tradición en la que la acompañan su marido, un ingeniero en ciberseguridad, y su hijo de siete años. Aunque era el último día de 2025 y parte de los Lincolao Pilquian iniciaban los preparativos de la fiesta, ella seguía trabajando en remoto: tenía el computador abierto sobre la mesa.

Entonces sonó el teléfono de Ximena Lincolao. Al otro lado escuchó la voz del Presidente José Antonio Kast. Fue el inicio de una conversación que duraría apenas unos minutos, pero que sorprendió.

—Empezó a conversar del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, y me ofreció ser su ministra. Fue una conversación muy positiva, muy buena... Para mí realmente fue un honor.

—¿Aceptó en el momento?

—Bueno, sería irresponsable decir que no lo pensé, porque todos los ministros creo que lo pensamos mucho antes de aceptar el cargo. Pero en mi caso significaba muchas cosas: volver a Chile después de vivir 30 años afuera, donde armé una familia y una carrera. Entonces

implicó conversar con mi marido, con mi hijo y con mi familia acá. Lo pensamos muy profundamente, porque es un cambio muy drástico de vida.

Pero para Ximena Lincolao —quien es profesora de Castellano y Filosofía y a fines de los 90 emigró a Estados Unidos, donde se abrió camino como funcionaria pública en Washington D.C. y luego derivó a la innovación tecnológica— la propuesta de regresar a Chile y asumir una responsabilidad gubernamental se impuso.

—No todos los días te llama un presidente para darte un honor así —dice Ximena Lincolao mientras cruza las manos en la mesa de reuniones de su oficina.

El trabajo que Ximena Lincolao ha desarrollado en Estados Unidos ha sido reconocido por Forbes, que en 2016 la incluyó entre las cinco mujeres que movilizan a la comunidad latina.

—¿Cómo supo el Presidente Kast sobre usted y de su carrera?

—Fue hace bastantes años. Él, como muchos otros chilenos vinculados a políticas públicas en el extranjero, visitó una compañía en la que yo trabajaba antes, que se llama Phone2Action. Ahí organizábamos eventos y espacios de conversación. Debe haber sido el 2016 o 2017. A ese lugar iban personas interesadas en la participación cívica: Beatriz Sánchez y Alfredo Moreno, entre otras. Era un espacio bastante transversal, donde se reunían personas más allá de sus posiciones políticas. Ahí lo conocí. Mantuvimos el contacto durante casi diez años, conversando principalmente sobre tecnología, educación y los cambios en el mundo; nada político. Con el tiempo, él se fue enterando de hitos de mi vida y de mi carrera, y nos mantuvimos en contacto. Por eso, cuando asumí, ya conocía mi trayectoria y cómo podía aportar al país.

Ahora comenta que ha empezado a construir una red con el resto de los integrantes del nuevo gobierno.

—Conocí a los otros ministros y a los miembros del gabinete el día del anuncio en la mañana, y todos los días conozco a alguien nuevo... Trasládase a vivir a otro lugar después de tantos años siempre es complejo, pero cuando se deja la familia en otro lugar, es un cambio mucho mayor —dice la ministra y hace una pausa.

—Creo que este esfuerzo simboliza la importancia que tiene este trabajo para mí... Es una oportunidad ayudar a que cosas buenas pasen en Chile, lograr que pueda tener un perfil internacional y elevar las innovaciones que se desarrollan acá.

Desde su oficina, ubicada en un octavo piso, se despliega el frontis de La Moneda. Este espacio se ha transformado en su segunda casa. Hace unas semanas, llegó a Chile para jurar como ministra y ahora reparte su tiempo fuera del ministerio entre la casa de su hermano, quien le cedió su dormitorio principal en su casa en La Reina (“Ahí tengo toda mi ropa”) y el hogar de sus padres en Maipú.

—Estoy en proceso de instalación —comenta y luego agrega:

—Todo esto ha sido difícil en términos familiares. Diariamente yo llevaba a mi hijo al colegio... Ahora ellos están allí.

Ellos son su marido y su hijo, quienes se quedaron en Washington. Su marido mantuvo sus proyectos en Virginia y su hijo está cursando la mitad de su año escolar.

—Vinieron hace unas semanas y después regresarán en junio, cuando sean las vacaciones. Entonces mi hijo va a estar aquí conmigo dos meses.

Antes de cumplir los cincuenta, cuando Ximena Lincolao había abandonado la esperanza de ser madre, nació su hijo.

—Las mujeres a veces nos tenemos que postergar un poquitito por la carrera, ¿no? Porque eso es una realidad...Yo quería tener hijos hace mucho tiempo, pero me costó mucho.



decían: "Nadie va a usar eso".

Lincolao recuerda que escribió el diagrama de su proyecto en una servilleta y luego la utilizaba para tratar de convencer a la gente.

—Me obsesioné con crear esta aplicación e hice las patentes. Me moví al mundo de la tecnología. Hice un *tour* como de cuatro meses para presentarlo, iba a ferias de tecnología tratando de convencer a la gente, hasta que lo hicimos.

—**¿Y cómo funcionó esa**

plataforma?

—Sí, súper bien, fue muy famosa; de hecho, muchos políticos de acá fueron a Estados Unidos: querían aprender de la participación cívica con tecnología. También trabajamos con artistas como Pearl Jam, que usó Phone2Action para hacer llamadas de acción de los conciertos y decía ustedes involúcrense en las tareas de los legisladores.

Luego fue CEO y cofundadora de BuildWithin, plataforma que ayuda a modernizar los sistemas de capacitación y desarrollo laboral.

—**Ha planteado que el ministerio estaba en startup mode ¿qué significa eso?**

—El ministerio está en *startup mode* porque es un ministerio joven. Pero también nosotros como equipo estamos en ese modo y eso significa que tienes que trabajar mucho para lograr cosas en poco tiempo. Hay principios de agilidad, velocidad, optimización de procesos, duplicación, simplificación, uso de tecnología, resultados... Rutinas de trabajo también, eso es *startup mode*.

Su principal habilidad, explica Lincolao, es el "pensamiento sistémico".

—Siempre estoy conectando las cosas. Siempre estoy conectando las cosas en mi mente en forma natural, yo siempre veo como las consecuencias de cosas: si hace esto, va a pasar esto, hay que conectarlo con lo de más allá.

Tras la mesa de reuniones de la ministra hay una pizarra blanca donde tiene manuscrita su lista de prioridades. Se repiten las palabras "auditoría", "convenios", "controles internos".

—Hay una parte de gestión del ministerio muy importante. Nosotros para poder lograr lo que queremos, tenemos que tener un aparato, una máquina operacional muy óptima.

—**¿Fue compleja la decisión de suspender Becas Chile, especialmente en magister y posdoctorado en el extranjero?**

—Frente a un recorte presupuestario, analizamos dónde generar el menor impacto posible para el país y para los objetivos del ministerio. También evaluamos programas que venían con observaciones de la Dipres desde años anteriores, particularmente en el uso de los recursos. Entre ellos, identificamos problemas en Becas Chile, tanto en rendimientos como en el seguimiento de quienes recibían estos beneficios. Estas becas implican un seguimiento de hasta 16 años por persona, lo que significa un costo operacional alto. Además, el monto entregado —entre 60 y 80 millones de pesos— no considera la situación socioeconómica de quien postula. Tampoco contamos con estudios sistemáticos que evalúen si estas becas han tenido impacto en la movilidad social. Cuando el programa se creó, en Chile había muchas

menos universidades y aproximadamente la mitad de los programas de magister y posdoctorado que existen hoy. Actualmente, las propias universidades nos piden fortalecer sus programas locales.

La ministra agrega:

—La creación de Becas Chile es de 2008, y entre 2014 y la fecha ha tenido 7400 beneficiados, por un costo de US\$ 500 millones. Entonces surgen preguntas legítimas: ¿por qué se les otorgan a ciertas personas y no a otras? y ¿cómo nos aseguramos de que estas becas lleguen realmente a todos los chilenos? Existe una percepción de que el sistema no es completamente equitativo. Por eso, tenemos la responsabilidad de revisar y examinar su diseño, considerando además que la realidad del país ha cambiado mucho en los últimos 18 años. Al final, lo más importante es potenciar a Chile y sus capacidades.

—**¿Cuál es su opinión sobre el cierre de centros de excelencia en áreas prioritarias, como el cambio climático o envejecimiento? ¿Existe algún plan de continuidad?**

—Estos centros (como el de cambio climático y el de la Universidad Católica del Norte) fueron cerrados en la administración anterior. Nosotros hemos estado evaluando las razones de esos cierres y hemos conversado con las universidades al respecto. Existe un importante descontento en el mundo académico por estas decisiones. Además, también hay preocupación porque en la administración anterior se redujo la guía técnica para la protección de los cielos en astronomía.

—**En una entrevista dijo que los centros de datos representan una oportunidad para Chile.**

—Cuando nosotros hablamos por WhatsApp, toda esa información pasa por un centro de datos. Cuando vamos al médico y usamos una máquina que está conectada al internet, pasa por un centro de datos, lo mismo ocurre cuando sacamos una foto en Instagram o usamos TikTok. Pero cuando los centros de datos están muy lejos, hay distancia de la llegada, hay lentitud, hay problemas técnicos. Entonces, que los centros de datos estén ubicados en Chile, en vez de que estén en Argentina, en Perú o en Brasil, nos conviene... No nos podemos quedar atrás, porque cuando Chile le dice no a una inversión en un centro de datos, otro país la toma... Como inversión para Chile es muy buena: crean trabajo, mejoran el desarrollo económico.

Pero explica la ministra que en Chile existe burocracia y procesos muy largos para estas compañías.

—Imagínate que en Japón se demora de uno a dos años para tener un centro de datos, pero en Chile, entre cinco y diez años o más. El cuello de botella son los permisos consecutivos. Tú terminas un permiso y empiezas el segundo permiso. Después el tercer permiso. En otras partes del mundo son paralelos.

—**Pero estos centros de datos implican un impacto ambiental.**

—Todas las infraestructuras tienen un impacto ambiental, todas. Por eso creo que es importante que nosotros les demos mucha información a los chilenos, así pueden tomar las decisiones y pueden decir: "Sabes que esto está bien o esto está mal". Es importante conversar con sus legisladores sobre lo que opinan, etc. Porque al mismo tiempo que un centro de datos tiene un impacto ambiental, también tiene un impacto en la creación de trabajo, desarrollo económico.

Sobre el trabajo futuro dice:

—Nosotros vemos una oportunidad muy grande para Chile. No sé si escuchaste que Gary Shapiro (CEO de Consumer Technology Association) quien durante un evento organizado por la Pontificia Universidad Católica dijo que la tecnología y la innovación van a ser uno de los ejes del crecimiento económico de Chile. Este Gobierno tiene prioridades como la seguridad, la educación, la vivienda, pero la tecnología y la innovación y la ciencia son transversales. ■